



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XVIII. En que trata del quarto grado de oracion: comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado: es para animar mucho à los ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XVIII.

En que trata del quarto grado de oracion : comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado : es para animar mucho à los que tratan oracion, para que se esfuerçen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra ; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor : lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su fauor, aun mas que para la passada ; porque en ella aun siente el alma, no està muerta del todo : que ansi lo podemos dezir, pues lo està al mundo. Mas, como dixè, tiene sentido para entender que està en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la oracion, y modos della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañando de tanta gloria y consuelo del alma, que jamas querria salir del ; y ansi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar, sin entender lo que se goza ; entiende se, que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poner en otra cosa interior, ni esteriormente. Antes dauaseles licècia,

cia, para que (como digo) hiziesfen algunas muestras del gran gozo que sienten; acà el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso. Y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede; y si puede, ya no es vnion. El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar à entèder; en la Mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos. Ni sè entender que es, mente; ni que diferencia tenga del alma, ò espìritu tampoco, todo me parece vna cosa: bien que el alma alguna vez sale de si mesma, à manera de vn fuego, que està ardiendo y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama, que està en el fuego: esto vuefàs mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendido, que es dos cosas diuinas hazer se vna. O Señor mio que bueno soys! bendito seays para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que anfi nos amastes, de manera que con

V

ver-

verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneys con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Espanta, à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues que hagays à almas, que tanto os han offendido, mercedes tan soberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remediò algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mirà lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios; ya que para perdonarme, los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico, se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongays thesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça desta
ciu-

ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan couarde alcaide, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco; pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable; y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño segun yo foy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: en fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No so- leis vos, Señor, hazer semejantes grandezas y mercedes à vn alma, sino para que aproueche à muchas. Ya sabeys, Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagays vos à quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; via despues mi necesidad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y effetos, que quedan en el alma; y que es lo que puede de

fuyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este leuamtamiento de espíritu, ò juntamiento con el amor celestial: que, à mi entender, es diferente la vnion, de el leuamtamiento en esta misma vnion. Aquien no viuere prouado lo postrero, parecerle ha que no; mas, à mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas mas mucho: en el buelo del espíritu yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo vno, ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande; y ya se vee la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y sè que quien viuere llegado à arrobamientos, lo entenderà bien, si no lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser, que lo sea: porque querer vna, como yo, hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que desatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion, engolofinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en
ello

ello de ayudar: no dirè cosa, que no la aya experimentado mucho. Y es así, que quando comencè à escriuir esta postre agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que así es ello dificultoso; con esto lo dexè, y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor, que así fauorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimièto, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo auia de dezir; que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo, es entera verdad; y así lo que fuere bueno, es fuya la doctrina; lo malo, està claro, es del pielago de los males, que soy yo. Y así digo, que si viuere personas, que ayan llegado à las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor à su sierua, para que saliesse con su verdad adelante.

Aora hablando de esta agua que viene del cielo, para con su abundancia henchir, y hartar todo este huerto de agua; si nunca dexàra, quando la uiera menester, de darla el Señor, ya se ve que descanso tuuiera el hortelano! Y à no auer inuerno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve que deleyte tuuiera!

ra! Mas mientras viuiamos, es imposible: siempre ha de auer cuydado, de quando faltáre la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado está el hortelano. Verdad es que à los principios casi siempre es despues de larga oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle; quierela dar el premio aun en esta vida: Y que gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer.

Estando anfi el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaue casi desfallecerse toda, con vna manera de desmayo que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, demanera que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vee casi nada; ni si lee acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien: vee que ay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quierá: oye, mas no entiende lo que oye. Anfi que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar à su plazer; y anfi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar pala-

palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea; alomenos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vno gran ocasion; pues ansi quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexar las mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breue tiempo (alomenos à mi ansi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto à entender, quando passa con breuedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado alli; pues assi la ha derretido. Y notese esto, que, à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue; quando estuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia

cia

cia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad está queda, tornalas à suspender, y estan otro poco, y tornan à viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan à perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada que, à mi entender, tambien se pierde del todo, digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando (quando quise escriuir esto acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion, que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda, hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender, lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo vuiere pro uado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto
con

con Dios; y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, ansi se pierde de la memoria, como si nūca la vuiera auido del: si lee, en lo que ley a no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Ansi que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deue estar biẽ ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entēder esto. Acacciòme à mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia: yo no lo podia creer, porque, como digo, parecia me estar presente; y ansi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso S. Domingo me quitò desta duda; que me dixo, estar presente, y como se communicaua con nosotros: que me consolò harto. Es de notar, y entender,

X

que

que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAPITULO XIX.

Profigue en la misma materia: comiença à declarar los effetos que haze en el alma este grado de oracion: persuade mucho à que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que uernàn de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura; demanera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas: hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarabia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas vezes, en este termino de oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido; y de verme llena de agua, que sin pena destilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo. Via que no auia sido sueño; esto era à los principios, que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas,